

DIONISIO GUTIERREZ

Presidente de Multi Inversiones, S.A.

'EL PAIS TIENE UNA OPORTUNIDAD MAS PARA SALIR DE LA CRISIS'

Texto: **Jorge A. Mazariegos** Fotos: **René Ruano**

La nueva coyuntura política es probablemente una de las últimas oportunidades que Guatemala tiene de iniciar un proceso de desarrollo más estable y duradero, afirma el entrevistado. El empresario es líder del Grupo Gutiérrez, al que pertenecen las empresas Pollo Campero, Monolit, Avícola Villalobos, fábrica de pastas INA, Galleías Gama y el Centro Comercial La Pradera.

—¿Cree usted que la instalación de un nuevo Congreso ayuda a resolver la crisis política del país?

—Yo creo que Guatemala está cansada de los políticos de profesión. Mentirosos con demasiada frecuencia, ladrones cuando hay oportunidad y especialmente incapaces en su mayoría. Tenemos que reconocer que el Gobierno es el eje central sobre el que una nación gira. Las políticas, las reglas y el estilo de dirección que se den en el país vienen del Gobierno, por eso es el eje central. Pero la responsabilidad de sacar al país de la crisis es de todos los sectores.

—¿Podría propiciar un mejor clima para la inversión, o no es suficiente?

—No, pero se puede lograr un poco de oxígeno político. Sin embargo, creo que falta mucho por hacer para sacar adelante al país.

—¿Por ejemplo?

—Guatemala necesita un sector empresarial mucho más agresivo y progresista. Con una mentalidad más amplia en la relación patrono-trabajador. Y en la relación empresario-Gobierno, hace falta que los ciudadanos que más tienen sean los que más paguen impuestos para ayudar en la construcción de esa infraestructura que necesita el país. Esa visión hace falta en el sector empresarial.

—¿Solamente?

—No. Tenemos que aprender a manejar nuestras diferencias. No es posible que sólo en las tragedias nacionales se puedan unir unos sectores con otros. Los conceptos para lograr el desarrollo nacional son muy sencillos. Tan sencillos, que tal vez por eso los hemos olvidado, como la honestidad, el trabajo, la capacidad y la eficiencia.

—Si el Gobierno afirma que llena estos requisitos, ¿por qué no ha tomado acciones concretas para resolver la crisis?

—Porque vivimos un poco el efecto de la pérdida de credibilidad. Especialmente ahora que hemos tenido un Gobierno tripartito, cada poder del Estado por su lado, divididos y enfrentados entre sí. Tenemos un Presidente con mucha popularidad personal, pe-

ro dirigiendo un Gobierno tremendamente débil, que puede hacer muy poco y que además le cuesta tomar decisiones.

—¿Se debe a la personalidad del Presidente o es el cuerpo de asesores el que falla?

—La realidad de la crisis es tan grave, que necesitamos ir mucho más rápido en el proceso de desarrollo. Creo que vamos muy lento y a eso se debe la frustración y la desesperación en algunos sectores. Y con toda razón. Alguien tiene que ponerle el cascabel al gato y empezar el rescate de nuestra credibilidad nacional. El Gobierno es el llamado a ser el líder de ese trabajo.

—La sociedad está fragmentada. ¿Cómo unir a todos los grupos de presión que quieren imponer sus propias ideas y métodos?

—Esa realidad de una sociedad fragmentada se da por la falta de liderazgo que hemos tenido en nuestros gobiernos. Probablemente la solución no sea sentar a todos esos sectores, porque nunca se van a poner de acuerdo. Es necesario recuperar ese liderazgo gubernamental que sigue ausente, y ésa es una responsabilidad del Gobierno. Hace falta que se tomen medidas que hagan funcionar las cosas. En ese momento creo que, por un efecto especial, se puede lograr el consenso entre los sectores. Aunque siempre hay algunos grupos retrógrados que son contrarios al progreso del país.

—¿Hace falta en Guatemala un Salinas de Gortari o un Alfredo Cristiani para llevar a cabo esa tarea?

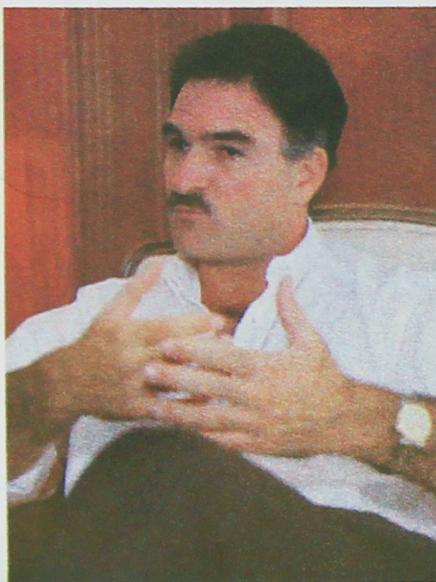
—Si bien Salinas de Gortari ha hecho algunas cosas buenas por México, creo que es un ejemplo un poco trágico, porque llegó al poder por un proceso electoral no muy claro. En cambio Cristiani, en El Salvador, fue un hombre que estuvo cinco años en el poder y salió más popular, porque hizo cosas positivas por su país. Y en nuestro país no he visto al guatemalteco que llene los requisitos para hacer lo que hizo Cristiani. A ese hombre no lo veo todavía. Es cierto que dicen que a veces los hombres crecen en los puestos, pero hasta hoy lo que hemos visto es que los hombres en los puestos se han convertido en unos pícaros y oportunistas.

—Se ha dicho que usted tendría aspiraciones de postularse para Presidente.

—Yo soy muy chiquito para esas cosas. Acabo de cumplir 35 años y no tengo aspiraciones presidenciales. Los políticos son esas figuras que suben y bajan con demasiada rapidez. La verdad es que no he pensado detenidamente en el tema y más me asusta que otra cosa. El trabajo cívico que hago es para ayudar a consolidar este proceso democrático, y lo hago porque quiero a mi país.

—Hay quienes consideran que la privatización solucionaría muchos de los problemas de Guatemala. ¿Cuál es su opinión?

—La privatización es una medida que se



‘En Guatemala tenemos un Presidente con mucha popularidad personal pero dirigiendo un Gobierno débil.

‘El país necesita crecer anualmente, durante muchos años, por arriba del 10 por ciento del PIB, para salir del subdesarrollo económico’.

ha tomado ya en otros países y ha funcionado. Yo creo en ella, pero si es transparente, cristalina y honesta. El Estado ha demostrado su total incapacidad para manejar cualquier empresa y la privatización ayudaría a ir mucho más rápido en el desarrollo económico. Se le debe dar participación a los trabajadores de esas empresas. Sin embargo, debe permitirse la competencia para no hacer de un monopolio estatal uno privado.

—En los últimos gobiernos han llegado al gabinete económico empresarios exitosos que no han podido cambiar la conducta del

Ejecutivo en materia económica. ¿Qué les ha pasado?

—Yo creo que los han usado como a otras personas de otros sectores que han llegado a gobernar, también de mucho prestigio. Tenemos casos concretos en los gobiernos de Vinicio Cerezo y Jorge Serrano. A muchos de ellos se les usó para fines y objetivos muy distintos al de lograr el avance de Guatemala. Tal vez pecaron de ingenuos o faltos de criterio y simplemente llegaron a ocupar una posición por *status* o cualquier otra circunstancia y no formaron parte de un equipo integral con un objetivo común.

—Ahora que las tasas de interés se han reducido, ¿cree que esta coyuntura sea favorable para la inversión?

—Soy uno de los convencidos de que la única forma de lograr el desarrollo nacional es invirtiendo y creando más oportunidades de trabajo. Las tasas de interés vienen para abajo y están en un nivel aceptable para invertir en Guatemala. Pero al lado de eso, igual o más importante, hay otros factores que mejorarían el clima de inversión, como la seguridad jurídica y, sobre todo, la ciudadana. Obviamente ésa es una responsabilidad del Estado.

—Entonces, ¿no es suficiente con que bajen las tasas de interés?

—No. Necesitamos hacer un país más estable en todos sus campos o nunca vamos a lograr un desarrollo constante y permanente. Guatemala necesita crecer, durante muchos años, por arriba del 10 por ciento del Producto Interno Bruto anual, para que en las próximas dos décadas se pueda salir del subdesarrollo económico. No he visto en ninguna otra parte del mundo otra forma de lograrlo que no sea a través de la inversión.

—¿Y qué piensa de la reforma fiscal que impulsa el Ejecutivo?

—Me preocupa mucho que, por resolver problemas de ingresos, se pongan a tomar medidas que empantanarían más los campos económico y político. Hay mucha demagogia en esa reforma como se ha concebido y no creo que vayan a lograr el consenso de la población.

—¿Cuáles pueden ser las perspectivas económicas de este país en un futuro inmediato?

—Pueden ser buenas, si logramos rescatar la credibilidad en nuestras instituciones democráticas. Para ello es necesario que la actuación de los políticos de turno sea positiva, con el fin de instalar un verdadero Estado de Derecho. Si sumado a eso se logra que el sector empresarial despierte para que participe e invierta más, y si logramos un sector laboral más responsable y eficiente, las perspectivas son buenas. Guatemala arrancaríamos como país y se iniciaría un proceso de desarrollo estable y más efectivo. ■